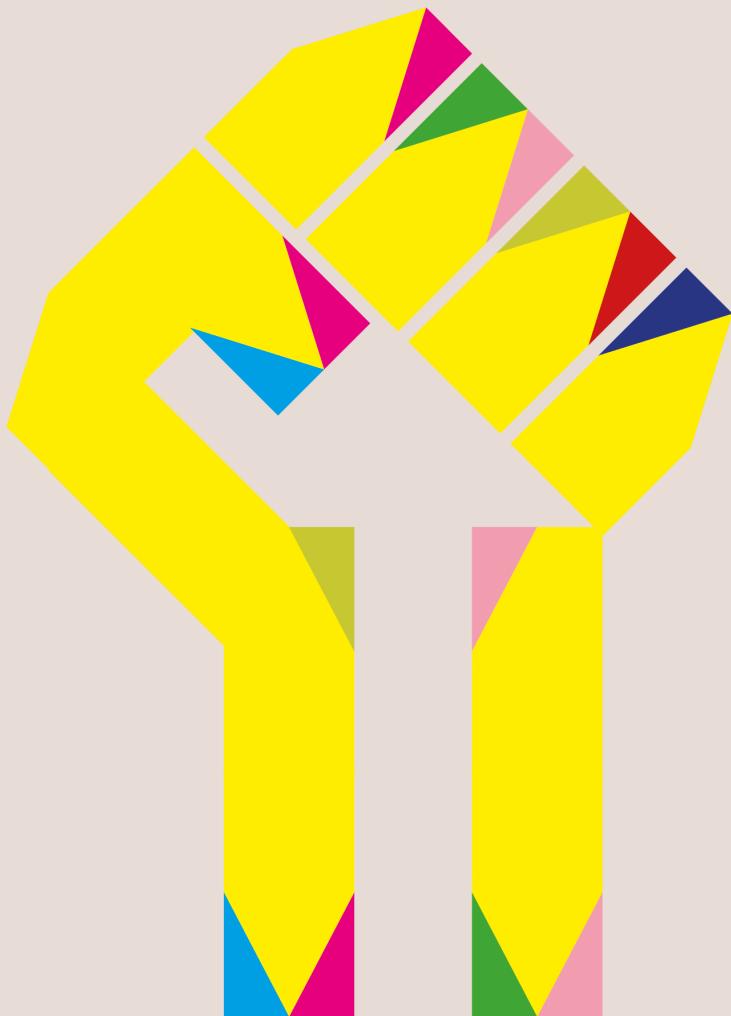


# MEMORIA DEL PRESIDENTE 2016-2021



emaús  
INTERNACIONAL  
PROVOCADORES DEL CAMBIO



Durante estos dos últimos años, la deriva del mundo se ha visto en gran medida marcada por la crisis sanitaria mundial de la COVID-19, que ha agravado la pobreza y las desigualdades. Si bien es cierto que los focos de tensión no se han reducido en el mundo, nuestro movimiento ha optado por una dinámica en la que se ha recordado la importancia de reconocer a las personas vulnerables como verdaderos protagonistas del cambio. De esta forma, la Asamblea Mundial de Jesolo marcó una nueva vía en el análisis, la reflexión y la práctica de nuestros valores fundamentales. En ella recordamos los inicios del movimiento, al Abbé Pierre y a un grupo de compañeros inmersos en una solidaridad viva y estimulante luchando contra las causas que tanta pobreza generaban en su entorno y promoviendo con ejemplos prácticos el papel político de Emaús, que nos alienta a seguir siendo solidarios y a luchar para construir una nueva sociedad justa, ética y solidaria.

La organización de eventos internacionales, como los campos de trabajo de África, Asia y América, el Foro de las Alternativas de Ginebra y el 50º aniversario del Manifiesto Universal de Berna traducen nuestro compromiso colectivo por poner en marcha progresivamente las resoluciones derivadas de nuestra Asamblea Mundial de Jesolo.

En el plano económico, a pesar de la crisis financiera que ha desestabilizado la economía mundial, hemos trabajado y demostrado con nuestra experiencia y nuestras prácticas que somos agentes de la economía solidaria y que el movimiento promueve, allá donde va, una ética al servicio de la solidaridad.

Nuestras luchas para la promoción y el respeto de los derechos fundamentales han requerido un trabajo con las administraciones locales para que se respeten mejor los derechos de las personas migrantes y para que, progresivamente, se las vaya integrando en el tejido social, lo cual supondría la garantía de serenidad que deseamos para unas y otros.

A nadie se le escapa que, a pesar de nuestra labor de incidencia política, de nuestras estrategias colectivas de denuncia de las políticas públicas y de nuestras reivindicaciones sobre los desajustes climáticos, el neoliberalismo continúa imponiéndose en nuestros respectivos países con su manto de medidas discriminatorias, que acentúan la pobreza y la exclusión. Por ello, en nuestras luchas diarias, invitamos a ampliar la solidaridad y las maneras de compartir. Debemos evitar toda forma de egocentrismo y de individualismo, que mantendría a los excluidos en la indigencia y el mal vivir. ¿Se han convertido nuestras prácticas solidarias en vectores de transformación social? Se trata de un reto que nos cuesta superar debido a que a algunos grupos les cuesta implicarse en los programas colectivos y prefieren proyectos concretos, lo que no siempre responde a las orientaciones del movimiento.

La crisis sanitaria mundial de la Covid-19 que vivimos desde 2020 ha puesto a prueba nuestra dinámica de solidaridad inclusiva.

De hecho, esta crisis sanitaria mundial ha puesto el mundo totalmente patas arriba, tanto en el plano político, como en los planos económico y social.

A nivel político, la gestión de la crisis no ha sido la misma en los distintos países. Mientras que en Europa la estabilidad de las instituciones políticas no se ha visto afectada, en algunos lugares de África, América y Asia los dirigentes han aprovechado este delicado periodo para renovar mandatos, exponiendo a la población a un riesgo real de rechazo de la democracia.



La elección del nuevo presidente de Estados Unidos no ha contribuido a aliviar las tensiones mundiales. Los talibanes han reconquistado Afganistán con polémicas medidas y crecientes controversias sobre la situación de la mujer en la sociedad. ¿Qué destino y qué atención se reserva a todas estas personas desplazadas y a quienes aspiran a la libertad de expresión y al reconocimiento de sus derechos?

En el plano económico, los países desarrollados han concedido ayudas específicas a las empresas y a la población para paliar, en parte, las consecuencias del confinamiento, que han provocado el cierre de algunas empresas durante muchos meses, dejando a algunos sectores de la población en una clara situación de precariedad.

En el resto de países del mundo, la crisis sanitaria ha generado un mayor abatimiento y empobrecimiento de la población y las desigualdades han aumentado. Afortunadamente, a pesar de las deficiencias de los sistemas sanitarios de la mayoría de los países del Sur, el número de muertes ha sido relativamente menor que en el Norte, aunque se han producido picos en países de América Latina, como el Perú, Colombia, Brasil y Chile y en algunos países de Asia, como la India y Bangladesh. El movimiento Emaús en su conjunto también se ha movilizado para combatir esta pandemia y para proteger a toda costa la vida de las personas acogidas.

Aunque al principio de la crisis el enfoque en el análisis y la gestión de la crisis sanitaria mundial dio lugar a malentendidos e incomprendiciones, la dimensión internacional del movimiento trabajó a través de programas específicos de solidaridad para que ningún grupo desapareciera.

No debemos olvidar que la crisis sanitaria mundial no nos ha impedido seguir debatiendo los diversos temas que siguen planteándose en nuestro movimiento, como la pertenencia, la autosuficiencia, la solidaridad y el compartir. La gestión de esta crisis nos ha hecho reflexionar sobre la forma en que se financia nuestro movimiento. ¿Qué podemos hacer para salvaguardar nuestros valores de trabajo y autofinanciación?

Esta cuestión merece una reflexión más profunda, ya que en algunos países europeos hay grupos y comunidades que recurren a fondos públicos, lo que no siempre garantiza nuestra independencia y nuestras posibilidades de denuncia de los poderes públicos. Por ello, queremos preservar el valor del trabajo para garantizar la dignidad de las personas acogidas.

En este mundo desestabilizado por la crisis sanitaria, en los países pobres se plantea el problema de la accesibilidad a las vacunas. También hay debates sobre la calidad de las vacunas que se administran, lo que penaliza a los países pobres. Estas controversias sobre el reconocimiento o no de las vacunas por parte de determinados países o regiones provocan también restricciones en la circulación de las personas y, una vez más, son las personas de los países más pobres quienes encuentran más impedimentos a la hora de desplazarse.

La crisis de la COVID-19 ha penalizado la inversión en los espacios de encuentro del movimiento. Aún así, se han mantenido los vínculos a través de las videoconferencias. Gracias a este contacto, hemos podido seguir debatiendo a lo largo de varias sesiones sobre las cuestiones que se plantearán durante la Asamblea Mundial.

Estos debates reflejan la vitalidad de nuestro movimiento y nos muestran que debemos integrar en nuestras reflexiones y análisis el Manifiesto Universal, así como los otros cuatro textos fundamentales que siguen siendo la brújula de nuestro movimiento.



Tras el I Foro de las Alternativas, otra cuestión que hemos trabajado colectivamente ha sido la redacción del primer informe mundial sobre la pobreza, que se publicará el 17 de octubre con motivo del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Este informe, fruto de las reflexiones y experiencias de los grupos Emaús de todo el mundo, contiene tres requisitos y seis exigencias para salir de la pobreza. Es fundamental que asimilemos el contenido de este informe y lo difundamos para que los poderes públicos comprendan que la pobreza no es inevitable, sino que se deriva de las decisiones de las políticas públicas.

Ante todos estos hechos, ¿qué debemos hacer?

Debemos:

- reconciliarnos con nosotros mismos utilizando regularmente el Manifiesto Universal para orientar mejor nuestros debates;
- prepararnos mejor para participar en los debates de la Asamblea Mundial con el fin de aprobar juntos las próximas orientaciones del movimiento;
- situarnos en una dinámica de conocimiento mutuo, de formación y de transmisión de los logros del movimiento;
- volver a situar en el centro de nuestro movimiento una solidaridad inclusiva y de transformación social, incrementando la puesta en común de los recursos y la participación en los programas colectivos;
- proponer al movimiento, en caso de que sea necesario, ajustes que puedan mejorar la descentralización para servir mejor al movimiento;
- reforzar los canales de incidencia política para que se escuche la causa de las personas vulnerables;
- difundir y hacer que todos los aliados y responsables políticos se sumen a las exigencias y reivindicaciones de nuestro informe mundial para salir de la pobreza;
- unirnos a otros movimientos y aliados para denunciar todas las medidas que no permitan a las personas vulnerables beneficiarse y disfrutar de sus derechos fundamentales.

Como decía el Abbé Pierre: «El derecho de un solo ser humano es el resultado de las obligaciones de todos. Por todas partes se dice: "Los seres humanos quieren la paz". En verdad, nada es más equivoco que esta afirmación. Lo que los seres humanos quieren —al menos, mientras no haya muerto su alma— es actuar». (fragmentos de la obra *La fuerza de los insignificantes* publicada en 2020).

Así que jactuemos desde el respeto mutuo, para trabajar colectivamente por un mundo más justo y solidario!

**Patrick Atohoun**  
**Presidente de Emaús Internacional**

# J L U C H E M O S P A R A C A M B I A R E L M U N D O!



ASAMBLEA VIRTUAL MUNDIAL

DEL 30 DE NOV. AL 2 DE DIC. 2021

ASSEMBLEE-MONDIALE-EMMAUS.ORG